

# El hombre acecha: Canción Primera

---

Canción Primera es un magnífico poema del artista español Miguel Hernández incluido en el libro *El Hombre Acecha*. Este libro fue escrito entre 1937 y 1939, en plena Guerra Civil Española y poco antes de la muerte del autor en manos de los vencedores. Este poema en cuestión se ve especialmente influenciado por el turbulento contexto que acompañó su escritura, aunque el autor no da, en este caso, mucha importancia al hecho de pertenecer a uno u otro bando del conflicto. El tema principal es la transformación del hombre desde persona a bestia, una transformación que podría asociarse con la tensión social que sufrió España antes de la Guerra Civil. El punto en que culminante, cuando el mismo autor declara “he regresado al tigre”, es el momento en que tanto él como la población en general están preparados para luchar, y la guerra empieza. En esa guerra se hicieron claras todas las diferencias sociales entre la población, diferencias que los anteriores gobiernos habían intentado solucionar u ocultar a través de infructuosas reformas.

Miguel Hernández fue un reconocido poeta a principios del siglo XX, con una trayectoria artística marcada por el movimiento vanguardista de la época y la influencia de la Generación del 27. Aunque –al contrario que la mayoría de vanguardistas- nunca rechazó la tradición literaria anterior, también reconoció la genialidad de algunas vanguardias y reflejó estas innovaciones en su obra. Como republicano convencido, él mismo sintió profundamente las oscuras emociones que asaltan de que habla en *Canción Primera*, y fue víctima de esta transformación que lo llevó alistarse voluntariamente.

Este poema fue una de sus últimas obras, y muestra una estructura y estilo obtenidos tras la experimentación con diferentes vanguardias y costumbres **alguna altra paraula millor?** literarias anteriores. Esto se muestra, por ejemplo, en el hecho de que los versos no riman entre sí (propio del movimiento vanguardista) pero son todos heptasílabos (tradición literaria anterior). Según la estructura externa, el poema consta de 22 versos agrupados en 7 estrofas, que internamente se pueden dividir en tres claras partes.

La primera parte del poema (2 primeras estrofas) aborda el tema principal de una manera universal y distante, hablando en 3ra persona. Empieza por hacer una metáfora, personificando el campo como elemento positivo (símbolo de paz,

supervivencia y/o estabilidad) que es capaz de retirarse al ver acercarse al hombre furibundo. El autor habla aquí de un hombre cambiado, influenciado por la guerra y las ganas de participar en ella. Este hombre había convivido hasta ahora felizmente con el campo pero, tras su transformación, esta relación ya no es posible. También aparece la figura metafórica del olivo, que en nuestra cultura representa la paz y la serenidad y que se ve separado del hombre por un abismo. Hernández escribe “descubre”, refiriéndose a la revelación del abismo, que realmente ha estado allí desde que el hombre es hombre, pero que la sociedad ha intentado ocultar. Además, en esta pequeña estrofa hay un encabalgamiento –que incrementa y mantiene la intriga del lector- y una antítesis -entre el olivo y el ya distante hombre-. Solo en esta introducción ya nos presenta a un hombre cambiante, que se distancia de la fingida paz y del benefactor campo a través de bélicas atrocidades.

La siguiente parte (4 siguientes estrofas) es la más íntima del poema, las más emocional. El poeta empieza hablando del hombre como persona, como animal capaz de cantar, llorar y querer la tierra que le ayuda a vivir (también haciendo referencia al antemencionado campo), pero que va cambiando gradualmente a lo largo de las 3 siguientes estrofas –haciendo uso de la figura retórica del Gradatio-. La primera estrofa de esta parte acaba con una clara aliteración usando el sonido de la letra “r” para evocar la imagen de las Garras. Esta aliteración continúa en el primer verso de la segunda estrofa, en que el perturbado animal rememora la agresividad que, después de ocultar durante mucho tiempo, muestra en toda su crueldad. En este momento ya podemos considerar que el hombre es definitivamente un animal agresivo y peligroso, aunque no se aclara hasta qué punto llega su agresividad hasta la siguiente estrofa.

Esta siguiente estrofa está escrita en 1ra persona, y en ella Miguel Hernández habla directamente de su propia transformación. Aquí el poeta utiliza la figura del hijo para metaforizar la vulnerabilidad e inocencia de un ser que todos los padres adoran pero que él, en su condición animal, sería capaz de matar. En esta estrofa se muestra claramente que los instintos que dominan al autor son terriblemente fuertes y han superado ya su sensibilidad humana, hasta el punto que ni el propio hijo puede salvarse de su furia. La siguiente estrofa explica claramente que el

hombre ya no es hombre, si no que ha regresado al primario y peligroso tigre - metáfora de fuerza, agresividad y animalidad-.

Una vez llegada la transformación a su punto culminante, la tercera parte del poema (la última estrofa) vuelve a mostrar la situación desde un punto de vista más frío y apartado. Dice que el amor –aprecio al hijo, a la tierra y a los otros hombres- es ahora muerte, ya que el reciente tigre no es capaz de sentir estas tiernas emociones características de los humanos. Ya no hay salvación posible porque este temible animal ya solo busca matar, y el hombre acecha al hombre (epanadiplosis final), ya que no es capaz de reconocer o querer a nadie excepto a la propia guerra.

Es en este momento cuando el hombre está preparado para luchar y matar, cuando en que deja la seguridad del hogar para adorar a la guerra. Entonces es capaz de matar a cualquier oponente, hasta el más querido. Es un estado de locura que muestra el profundo abismo que nos separa de la paz, un abismo que sigue existiendo actualmente (aunque otra vez recubierto con flores).